

ELVIRA LÓPEZ, primera enfermera aerotransportada en España

En noviembre de 1922 viajó en un *DH-4* de Nador a la posición de Dar Drius para socorrer a los heridos

EN su número del 15 de noviembre de 1922, la *Revista de Sanidad Militar* se hacía eco de cómo «la prensa diaria relata con elogio la actuación del comandante médico D. Víctor Manuel Nogueras, capitán médico D. Manuel Crespo, médico auxiliar D. Quintiliano Navarro y la señorita doña Elvira López, enfermera profesional, que acudieron en aeroplano la noche del 1º del actual [mes de noviembre] a prestar sus servicios a los heridos que, procedentes de los últimos combates, se hallaban en la posición de Dar-Drius». «Es la primera vez que se ha empleado tan rápido medio de transporte para el fin indicado en nuestro Ejército», destacaba asimismo la citada información.

UN VUELO PIONERO

Esta operación de aerotransporte médico fue pionera en múltiples aspectos, entre los que no fue el menor pero sí el de mayor repercusión popular la participación de Elvira López Mourín, según figura su segundo apellido en la fe de bautismo, aunque en posteriores documentos suele constar como «Maurín». Una mujer que, sin duda, debió ser admirable por su tesón, valor y espíritu de superación.

Elvira había nacido en la parroquia de San Mariño de Río, concejo de Láncara (Lugo), el 3 de septiembre de 1893.



Retrato de Elvira López Mourín: «enfermera militar», palabras que ella misma eligió para su epitafio.

El pajar —aún en pie— donde vivía con su madre, Manuela López Mourín, habla de un humildísimo origen.

Sin conocerse más detalles sobre su juventud, parece ser que a mediados de los años diez estaba en Madrid, donde debió aprender a leer y escribir, y, quizá, trabajara ya como dama voluntaria de la Cruz Roja.

En 1915, se estableció en España el primer programa oficial de estudios de

enfermera profesional, determinándose un plan de conocimientos a adquirir y un examen teórico-práctico en la Facultad de Medicina.

Tres años después, se abrió el hospital-escuela de San José y Santa Adela de la Cruz Roja —que todavía existe y está en activo— en la madrileña avenida de Reina Victoria, para formar a las aspirantes a enfermeras, a las que se exigía saber leer y escribir, superar un examen de cultura general y un período de prueba de tres meses para comprobar su vocación y capacidad de adaptación a la dura profesión. Admitida en esta escuela el 2 de agosto de 1918, Elvira López formó parte del primer grupo de cinco alumnas que estudiaron internas en el centro. Terminarían su formación el 15 de febrero de 1921.

ENFERMERA MILITAR

Meses antes, en diciembre del año 1920 se habían convocado ocho plazas de enfermera para el Hospital Militar de Urgencia, antecesor del actual centro hospitalario *Gómez Ulla*.

Elvira López, seguramente animada por el comandante médico Víctor Manuel Nogueras —reconocido cirujano experto en heridas de guerra, director del hospital-escuela de Cruz Roja y facultativo del citado Hospital Militar—, se presentó al examen de acceso el 12 de febrero de 1921, aprobándolo.



El comandante Nogueras, también director y médico del hospital de Cruz Roja en Madrid, interviene a un paciente con el apoyo de Elvira López y otras enfermeras; a la derecha, con sus cuatro compañeras de promoción, sentada a la izquierda.



Pepe Díaz



Aeroplano DH-4 del Museo del Aire, modelo en el que voló López al frente. Arriba, su imagen en un sobre de Correos en homenaje a las enfermeras y matronas.

A finales de 1921, fue destinada al Hospital de Urgencia de Melilla para atender a los heridos en la guerra del Rif, coincidiendo con el refuerzo del personal sanitario en el Protectorado de Marruecos, tras el desastre de Annual.

Un año más tarde, a finales de octubre de 1922, se recrudecieron los combates al suroeste de Melilla por una sorpresiva ofensiva rifeña. Al atardecer del día 1 de noviembre de 1922,

se habían acumulado, procedentes de la cercana zona de combate de Tizzi Azza, 366 heridos en el campamento de Dar Drius, donde se carecía prácticamente de asistencia sanitaria.

Ante la difícil situación de la posición, el mando decidió el envío urgente del aeroplano de bombardeo *De Havilland DH-4* número 52, pilotado por el capitán Pedro García Orcasitas, al aeródromo de Nador, junto a Melilla, para

recoger y llevar de vuelta, sin demora, un equipo quirúrgico.

Junto al doctor Víctor Noguera, se encontraban en alerta el anestesista teniente doctor Manuel Crespo, el ayudante de sanidad Quintanilla Navarro y la enfermera López Mourín, quien, cabe suponer, se presentó voluntaria.

Dada la cantidad de material sanitario que transportaban, fueron alistados en Nador dos *DH-4* de la Aeronáutica

Se presentó voluntaria a pesar de los peligros que supuso el vuelo nocturno sobre zona enemiga

Militar más, pilotados por el capitán Rafael Llorente y el teniente Abelardo Moreno.

A la hora del embarque, se insistió a Elvira López acerca del peligro que suponía el vuelo, a baja cota por temor al «paqueo» —fusilería— enemigo y que, además, iba a ser uno de los primeros nocturnos que realizaban los pilotos encargados de la misión.

El aterrizaje en Dar Drius, en una pista de fortuna señalizada con fogatas en bidones también era compleja.

DETERMINACIÓN

No obstante, ella mantuvo su voluntad de ir, incluso cuando se reparó en que la ordenanza prohibía volar en aviones militares a mujeres.

Al parecer, manifestó asumir personalmente toda la responsabilidad, insistiendo en la necesidad de no demorar el traslado del equipo quirúrgico.

Elvira López ocupó la plaza del observador-artillero con buena parte del material sanitario en el avión de Llorente, mientras que los doctores Nogueras y Crespo volaron con García Orcasitas, y Quintanilla Navarro, llevando el resto del material, con Moreno.

El vuelo duró unos 35 minutos. Al llegar, el piloto Llorente ayudó a bajar a la enfermera del aeroplano, comentando luego que se la veía perfectamente relajada. Como recuerdo, haciéndola una reverencia la regaló un pequeño muñeco que llevaba como mascota en el avión.

Llegado sobre las once de la noche, el equipo se dirigió al botiquín rápidamente donde permaneció operando hasta las cinco de la madrugada. Durante dos días continuaron con su trabajo, hasta la llegada por tierra de una columna sanitaria que les relevó. Elvira López y el doctor Nogueras regresaron a Melilla el día 3 de noviembre nuevamente en aeroplano.

Este primer despliegue sanitario en avión en España —que dio pie a la pronta creación de una unidad aérea de evacuación médica—, y, sobre todo, la participación de Elvira López tuvo una gran repercusión. De hecho, los perió-



Página del heroísmo

Entran los heridos en Beladion tras haber en las trancullas, cara al cielo ineluctable de volar al morir el día. La evacuación a Dar Drius se hizo rápidamente. Por la noche, impudiblemente, avanzaron los ambulancias de la Cruz Roja, propulsadas por motores eléctricos. Como el accidente no estaba previsto, el material quirúrgico de campaña estaba en Melilla. Los diagnósticos eran pesimistas. La presencia del doctor Nogueras, rescatista. Los aviones rescataron orden de abandonar la plaza y regresar con el experto extranjero. El Dr. Nogueras ordenó preparar llevar con él un avión. Me y una enfermera... ¿Pero si atreviera a ir una mujer? La conciencia del riesgo pesaba sobre todos. Entre de los primeros vuelos nocturnos que realizó una mujer enfermera. El campo de aterrizaje en Dar Drius ofrecía no pocas inconvenientes. Todo esto hubo que decirlo a la señorita Elvira López... Ella no pudo pensar en tales riesgos. No había volado antes; pero ¿qué importaba! Su deber era no dudar, porque la vida que respiraba que se perdía, y en uno de esos minutos podía ocuparse una vida. Y la señorita Elvira López estuvo por primera vez en un aeroplano, que se perdió en la noche. A los diez volaban los tres aparatos sobre Dar Drius... Los pilotos pusieron todo su pericia en el aterrizaje y se posaron en tierra con sus motores de hélices rotando. En uno de los aeroplanos, quedaba, con un gesto torcido de asombro y de respeto ante la aventura, estaba la enfermera. El trabajo le ayudó a salir. Pareció como si saliese de una fita. El avión, con una recomendación de sujeción, se ofreció al mismo tiempo una manija que llevaba en el aparato como manija. Y nada más, sencillamente, sin que la cosa tuviera nada de extraordinario, la enfermera se dirigió al hospital. Reconoció el doctor y ella, en el quirófano, preparaba los instrumentos y las vendas, los paños de algodón los iba abriendo, estirándolos con cuidado. En ellas habrán de escoger, después de la intervención quirúrgica, los miembros doloridos, pensando en la obra que vino, ese tacto especial que ponen los médicos que cuidar de sus hijos. Y por eso, porque era así, estaba, esta mujercita pequeña de cara simpática y con un mechón de pelo negro, montó por primera vez en un aparato, que fue por un momento su cielo más, el cielo más la luna, acompañada a una noche, hizo un gesto de asombro...

El jefe de Expedición D. Francisco Villaverde, jefe de Tercera División.

Don Rafael San Pedro, aviador de la Cruz Roja, jefe de la columna de Tercera División.

Don Carlos Arce, capitán de Ingenieros, jefe de la columna de Tercera División.

Don Francisco Arce, capitán de Ingenieros, jefe de la columna de Tercera División.

La señorita Elvira López, enfermera del aeroplano que transportó el doctor Nogueras, jefe de la columna de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

El herido de la columna de Tercera División, que a su regreso a Melilla, fue atendido en el hospital de Tercera División.

en persona por el presidente del Gobierno y, el 11, por la monarca, quien destacó los rasgos de altruismo y valor de la enfermera, perteneciente a una institución, la Cruz Roja, de la que la propia soberana era presidenta. El rey les recibió el día 20 de noviembre.

Según era costumbre en la época, se hicieron varias suscripciones por instituciones y medios para dar como homenaje a los integrantes del equipo del doctor Nogueras, quien hizo que el dinero se donara íntegramente a la enfermera.

El 17 de febrero de 1923, Elvira López realizó el examen —calificado con un notable alto— que definitivamente convirtió en profesionales sanitarias a las once integrantes de la primera promoción de damas enfermeras de la Cruz Roja, formado uniendo los dos primeros grupos de alumnas.

AL SERVICIO DEL EJÉRCITO

Admitida en el Cuerpo Auxiliar de Subalternos del Ejército (creado en 1932 para integrar a los especialistas técnicos civiles del Ejército), permaneció en Madrid desarrollando su labor hasta su fallecimiento el 21 de julio de 1961.

Después ha estado olvidada durante casi cien años, pero Elvira López fue rescatada y evocada en el año 2020 con motivo de la celebración del Año Internacional de las Enfermeras y Matronas, incorporándose su efígie a un sello de correos emitido con este motivo con la leyenda *Primera enfermera de la aviación sanitaria española*.

A finales de 2022, coincidiendo con el centenario del histórico vuelo del 1 de noviembre, fue recordada con la exposición itinerante *Elvira López Mourín, Una enfermera de altura*, organizada por el Colegio de Enfermeras de Lugo y abierta al público en diversas localidades gallegas.

Enterrada en el madrileño cementerio de La Almudena, en su lápida, junto a su nombre, la pionera del aerotransporte sanitario quiso que se gravaran las palabras «Enfermera militar».

Alfredo Florensa
Fotos: C. Documentación Cruz Roja Española